

Ana Masi*

EL CONCEPTO DE PRAXIS EN PAULO FREIRE

ALGUNAS REFLEXIONES

El inmenso legado existencial de Paulo Freire posee la particularidad de que permite recuperar algunas de sus categorías teóricas y resignificarlas en la lectura de la actual realidad latinoamericana. En primer lugar, estimo que porque la *barbarie capitalista*¹ (Saltalamacchia, 1993) sigue siendo el eje estructurante de nuestras sociedades, y en segundo lugar porque mirar el mundo desde Paulo Freire continúa representando una opción ideológica de educadores de América Latina.

Partiendo de la necesaria relación “hombre-realidad, hombre-mundo” (Freire, 1976: 10), considero importante comenzar por contar

* Licenciada en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina.
Docente de Sociología de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas.

1 “Barbarie cuyos principales signos se muestran en el brutal desequilibrio de las relaciones entre las grandes potencias y el resto de los países, la apremiante crisis del ecosistema mundial, el crecimiento de la pobreza extrema que lleva a la masiva salida de estos sectores del contexto regular de la sociedad, las migraciones masivas, los renovados enfrentamientos étnicos, el incremento de la violencia y la delincuencia, la expansión de los fundamentalismos y la impotencia y desmoronamiento de las organizaciones populares” (Saltalamacchia, 1993).

que hace veinte años atrás, cuando tenía tan sólo diecinueve años, me sumé a un grupo de estudiantes y un profesor que realizaban trabajos de educación popular en los barrios más pobres de mi ciudad. Los que éramos mas jóvenes fuimos despertando al verdadero país, el de los “desharrapados del mundo” (Freire, 1972b), el de los marginales latinoamericanos –a los cuales ya no es posible tomar como la expresión de un fenómeno pasajero, sino más bien como los irreversiblemente excluidos del neoliberalismo–, el del analfabetismo y el maltrato infantil; quien *iluminó* (Freire y Shor, 1987) teóricamente aquellos años fue Paulo Freire.

Conceptos como opresores-oprimidos, realidad como proceso dialéctico, naturaleza política de la educación, praxis, educación liberadora fueron elementos fundantes de una opción ideológica-política, y en consecuencia también fue una elección de vida. Existió en ese momento una lectura del mundo que me permitió saber-sentir de qué lado debía estar, dónde debía actuar y a favor de quién/es. A partir de allí, nunca más pude ni quise apartarme del pensamiento freireano.

Actualmente trabajo en dos ámbitos distintos: como docente universitaria en la cátedra de Sociología de la Educación, que se dicta para varias carreras de profesorado, y en educación popular, concretamente en el acompañamiento de un grupo de adolescentes de un comedor comunitario que recolectan papel y cartón².

Si bien son trabajos cualitativamente distintos, a esta altura me animo a decir que tanto los jóvenes que ingresan a la universidad pública, después de trece años o más de educación bancaria, como aquellos niños-adolescentes que desde que nacieron estuvieron excluidos de *todo* (salud, educación, servicios, contención), en la situación concreta, ambos están convertidos en *cosas* (Freire, 1976: 12), meros objetos de los opresores que prescriben su modo de estar en el mundo.

Por tanto, trabajar seriamente con ellos es parte de la exigencia del profesional que se compromete con su realidad. “Inserción que siendo crítica, es compromiso verdadero. Compromiso con los destinos del país. Compromiso con su pueblo. Con el hombre concreto. Compromiso con el ser más de este hombre” (Freire, 1976: 20).

Encontré necesario este relato porque se trata de esos espacios en los que uno asume su posicionamiento en el mundo, y en los que pone en juego *razón-afectividad-sensibilidad* (Gadotti, 2005) a través de

2 En Argentina, los *cartoneros* se han constituido en una de las *imágenes cotidianas de la sobrevivencia*. En las grandes ciudades como Buenos Aires la recolección de papel y cartón se encuentra reglamentada municipalmente como un trabajo más. En nuestra ciudad, no; es una actividad que se realiza individualmente o, como mucho, familiarmente. Aclaro esta cuestión porque, en general, detrás de los cartoneros no hay organizaciones populares.

la praxis; tema sobre el cual Paulo Freire nos legó un importante bagaje teórico, siendo uno de los elementos centrales que definen el paradigma del oprimido. Afirma Moacir Gadotti (2005) que “el teatro de la pedagogía del oprimido es para nosotros un paradigma, una referencia para la praxis política, pedagógica y artística”.

Existe además un interés personal en la reflexión de esta temática, porque es la praxis concreta la que puede dar cuenta de las contradicciones en las cuales es posible caer. De allí la obligación de revisarla permanentemente, en el sentido de que soy consciente de mi “conciencia condicionada” (Freire, 1976: 8).

SOBRE LA PRAXIS

Desde lo teórico, considero que Freire tuvo varias influencias en la elaboración de su pensamiento en relación con el concepto de praxis, tales como las que se mencionan a continuación.

- Hegel. Su dialéctica traspasa el pensamiento freireano cuando analiza la situación del hombre oprimido como un ser para otro y la necesidad de convertirse en un ser para sí, de tal modo que un proceso educativo liberador debe permitir adquirir a ese hombre oprimido los instrumentos que le posibiliten su tránsito progresivo hacia ese ser para sí y, consecuentemente, operar esta transformación gradual que media entre el hombre-objeto y el hombre-sujeto.
- Husserl. En sus primeros escritos, Freire toma de él los términos de visiones de fondo y percibidos, que hacen referencia al proceso intuitivo por medio del cual la conciencia no se limita a aprehender esencias puras sino existencias y deducir de ellas existencias subordinadas. En el proceso de concientización, el sujeto va adquiriendo visiones de fondo –es decir, la problemática general– que le permiten destacar percibidos, que serían los desafíos históricos a responder. En este sentido, “la concientización implica, pues, que uno trascienda la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera crítica en la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual el hombre asume una posición epistemológica” (Freire, 1972a: 36).
- Marx. La propuesta marxista contempla la inversión de la dialéctica hegeliana, la superación de la filosofía que en el vocabulario hegeliano significa suprimir y conservar. Esto es: superar la especulación filosófica será realizarla por la acción. La intención profunda de Marx no es contemplar sino actuar y subordinar el pensamiento a la acción. La acción sobre el mundo, la transfor-

mación de la naturaleza y correlativamente la transformación por el trabajo es la praxis.

Marx subraya el papel activo del sujeto en la construcción del conocimiento, considerándolo como el resultado de un conjunto de determinaciones sociales, especialmente las relaciones de trabajo y producción.

Podemos reconocer la influencia marxista en Freire cuando en *Teoría y práctica de la liberación* afirma sobre el hombre que “solo él es capaz de distanciarse frente al mundo. El hombre sólo puede alejarse del objeto para admirarlo. Objetivando, los hombres son capaces de actuar conscientemente sobre la realidad objetiva. Es precisamente esto la praxis humana” (Freire, 1972a: 35).

DEFINICIÓN DE PRAXIS EN PAULO FREIRE

Reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo.

Pedagogía del oprimido
Paulo Freire

Reflexión y acción como unidad indisoluble, como par constitutivo de la misma y por lo tanto imprescindible. La negación de uno de los elementos del par desvirtúa la praxis, transformándola en activismo o un subjetivismo, siendo cualquiera de los dos una forma errónea de captar la realidad. La tensión entre este par dialéctico es una cuestión que constantemente se repite en toda práctica social.

Si bien en algunos escritos como “Astutos e inocentes” Freire habla de praxis teórica: “la praxis teórica es lo que hacemos desde el contexto teórico, cuando tomamos distancia frente a la praxis que se ha realizado o se está realizando en un contexto concreto con el fin de clarificar su sentido” (Freire, 1979: 5), ello no implica que deje de estar refiriéndose al par completo de la misma, ya que reconoce que “sólo es auténtica en la medida en que no se interrumpe el movimiento dialéctico entre ella y la subsiguiente praxis realizada en el campo concreto. De ahí que ambas praxis sean momentos indivisibles dentro de un mismo proceso que podemos conocer en términos críticos” (Freire, 1979: 5).

LO COTIDIANO Y LA PRAXIS

Desde estas aproximaciones teóricas pienso en mi quehacer, y advierto que muchas veces no es fácil cumplir con esta premisa que nos marca la praxis cuando uno se encuentra frente a jóvenes que aceptan natural y fatalistamente el modo en que las cosas son. Si hay algo en lo que considero han sido eficaces los neoliberales es en convertir el pensamiento

único en sentido común. “El gran poder del discurso neoliberal reside más en su dimensión ideológica-política que en su dimensión económica” (Freire, 2003: 63).

Me parece que actualmente, y por encima de la condición social, existe una lógica de lo posible que se impone como determinante y hasta deseable.

Esta cuestión se manifiesta claramente en los dos espacios en los que trabajo.

Con los alumnos, cuando se les pregunta qué sueños, pasiones y proyectos tienen, muchos de ellos, ganados por el escepticismo, sólo apuestan a proyectos individuales como recibirse, tener un buen pasar económico, irse del país; otros en cambio reconocen no saber “qué van a hacer con su vida” y que entraron a esa carrera para “ver qué onda”³; son muy pocos los que tienen alguna inquietud social o política. Es recién en ese momento cuando uno comprende hasta dónde ha llegado el grado de alineación al que han sido sometidas nuestras sociedades. Freire afirmaba: “Los oprimidos, acomodados y adaptados en el propio engranaje de la estructura de dominación temen a la libertad, en cuanto no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla” (1972b: 44). Es también allí cuando uno siente que, en vez de que el desasosiego y la impotencia lo inmovilicen, tiene algo que decir y hacer.

A veces, algunas preguntas o disparadores puntuales sobre la realidad más cruda alcanzan para empezar a correr el velo con el que los poderosos ocultan la miseria humana; esto sirve para situarnos, educadores/educandos, en un plano más reflexivo, logrando un espacio dialógico que bien puede ser el comienzo de un camino diferente que permita superar, por un lado, la contradicción educador/educando y, por otro, el inmovilismo.

Hago un breve paréntesis aquí recordando que, respecto al diálogo, Freire destacaba la importancia y el derecho que tiene cada hombre a pronunciar su propia palabra. Decía: “existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción en la reflexión” (Freire, 1972b: 104). Considero que es precisamente en el diálogo en donde debemos hacer mayor énfasis en la actualidad, rescatándolo como “exigencia existencial” (Freire, 1972b: 105). El contexto neoliberal vende una falacia de comunicación; la era tecnológica hace desaparecer, de alguna manera, espacio y tiempo, pero olvida el componente esencial de la comunicación: sus sujetos.

3 Término que utilizan los jóvenes con un dejo despectivo y que quiere significar *sin muchas ganas o a ver qué pasa*.

Otras veces, los alumnos se resisten a abandonar su condición de objetos porque ello los despojaría de la comodidad que ofrecen el placer, la inmediatez, lo liviano y superficial. Afirman: “¡No nos complique!”; “Nosotros no tenemos la culpa de lo que pasa”; o directamente “El mundo no se puede cambiar”. Además de provocar mucha tristeza, esto nos obliga a todos los que creemos en “la posibilidad de otra sociedad” (Gadotti, 1993) a redoblar los esfuerzos para demostrar que la historia no es un conjunto de acontecimientos que se suceden mecánicamente, sino el producto de la decisión de los hombres, y que cada época histórica se revela ante el hombre como desafío, como situación límite a superar entre el *ser más* y el *ser inacabado* que somos. Por tanto, si la cultura es creación de los hombres, no existe ningún determinismo fatal que impida recrearla, hacerla nuestra, volverla humana.

Con los adolescentes cartoneros, en tanto, la praxis se plantea de modo diferente. El mayor esfuerzo está puesto en no quedarnos sumidos en el activismo. Es cierto que las urgencias económicas que los chicos tienen actúan como un obstáculo para la reflexión, pero sería erróneo pensar en ellas como determinantes.

El nudo, obviamente, se encuentra en la situación estructural de deshumanización a la que son sometidos a diario. No se plantean el *ser más* porque la violencia que se ejerce contra ellos niega la condición humana. Actúan desde la “prescripción” (Freire, 1972b: 43) de sus conciencias albergando la conciencia del opresor, mirándose con los ojos del opresor. Grafica muy bien esta situación un relato del Subcomandante Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el que narra que el león mata mirando a su enemigo más débil, porque el animalito más débil no se está viendo a sí mismo y a su fuerza, sino que se está mirando con los ojos del león que ve su miedo y que, viéndolo temeroso, lo vence (Subcomandante Insurgente Marcos, 1999).

En la práctica concreta, muchas veces la discusión con los jóvenes se da en torno a esta dualidad interna oprimido-opresor, ya que las normas que se ponen entre ellos son autoritarias y duras, los vínculos tienden a ser violentos, reproduciendo la ley del más fuerte e identificando su ser hombre con el ser opresor, fenómeno al que Paulo Freire denomina “adherencia al opresor” (1972b: 41).

A algunos de estos jóvenes los hemos visto, con dolor e indignación, optar por sumar violencia a la violencia inclinándose por el robo, las drogas, la prostitución. Ellos constituyen el testimonio de la cultura necrófila del opresor de la que hablaba Paulo Freire, una cultura que acentúa como rasgos constitutivos el carácter violento y delincencial de los pobres, que opera como una suerte de profecía autocumplida.

La recolección-venta de papel y cartón y el reciclaje de los mismos a través de un taller de artesanía permiten situarnos alrededor del eje del

trabajo y abrir, no sin dificultades e interrupciones, un espacio semanal donde adolescentes-educadores populares, trabajando juntos, discutimos y reflexionamos sobre las posibles opciones que tienen frente a la realidad, sobre el valor de apropiarse de su vida y sobre los riesgos que ello implica.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Soy consciente de que mis prácticas y la reflexión sobre ellas no alcanzan para dar cuenta de un maestro como Paulo Freire, de su teoría, de su grandeza; aun así creo que valen, en tanto comprometo en ellas mi *estar siendo* en el mundo. Sé también que en Latinoamérica hay muchísimas prácticas sociales de todo tipo; hay muchos grupos y personas trabajando para hacer de este un mundo humano.

Por ello es que coincido con Moacir Gadotti, cuando sostiene que Freire pugnaba por lograr el proceso de construcción de la subjetividad democrática y afirma “precisamos tener cuidado con la anestesia de la ideología neoliberal: ella es fatalista, vive de un discurso fatalista” (Gadotti, 2005). Y obviamente atenta contra la autonomía de los hombres/mujeres, de allí la importancia de trabajar sobre este concepto.

Asumir la autonomía implica que los hombres/mujeres primero se reconozcan como sujetos de derechos. Esto requiere romper con la desvalorización que realizan los poderosos sobre nuestras capacidades y posibilidades.

Muchas veces se habla de la necesidad de recuperar la autoestima, pero no es posible recuperar lo que nunca se tuvo. Entonces, es necesario comenzar desde más atrás. En este sentido, comparto la idea de Gadotti cuando expresa que la autonomía “no es algo dado. Es mucho más una conquista a realizar” (Gadotti, 2006). Y no tenemos otra forma de realizarla que en la praxis cotidiana.

Creo que existen dos cuestiones que nos corresponden a aquellos que nos identificamos con la visión del oprimido para la construcción de otro mundo. Por un lado, impugnar la idea de que las cosas *son así*. Afirmaba Freire: “este discurso es inmoral y absurdo. La realidad no es así, la realidad está así. Y está así no porque ella quiera. Ninguna realidad es dueña de sí misma. Esta realidad está así porque estando así sirve a determinados intereses del poder” (Freire, 2003: 63). Es nuestra obligación denunciar en todos los espacios que podamos la mentira neoliberal, que sirve a los opresores.

Por el otro lado, creo que, tal cual lo trabajaba Freire, la denuncia por sí sola no es revolucionaria, no es transformadora. Necesitamos también anunciar que otro mundo es posible, y ese anuncio consiste en trabajar por nuestra utopía, no como irrealizable, sino resignificando la utopía como proyecto que se concreta en la praxis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freire, Paulo 1972a *El mensaje de Paulo Freire. Teoría y práctica de la liberación* (Madrid: INODEP).
- Freire, Paulo 1972b (1970) *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1976 *Educación y cambio* (Buenos Aires: Búsqueda).
- Freire, Paulo 1979 (1971) "Astutos e inocentes" en *Concientização: teoria y prática da libertação. Uma introdução ao pensamento de Paulo Freire* (San Pablo: Cortez & Moraes).
- Freire, Paulo 2003 *El grito manso* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo y Shor, Ira 1987 *Medo e ousadia: o cotidiano do professor* (Río de Janeiro: Paz e Terra).
- Gadotti, Moacir 1993 "Educação Popular na América Latina", mimeo.
- Gadotti, Moacir 2005 *O paradigma do oprimido* (Los Ángeles: Annual Pedagogy & Theatre of the Oppressed).
- Gadotti, Moacir 2006 "Pedagogías participativas y calidad social de la educación", mimeo.
- Saltalamacchia, Homero 1993 "Barbarie capitalista y prácticas de refugio", II Encuentro Internacional Movimientos y Desigualdades, México DF, 17-18 de noviembre.
- Subcomandante Insurgente Marcos 1999 *Relatos del viejo Antonio* (México DF: Guarache).